

## Prólogo

**Dr. Alberto Moreno Doña\***

Quiero partir este breve escrito agradeciendo al Equipo de Investigación de la Universidad Austral de Chile la invitación a realizar el prólogo de este interesantísimo libro titulado **Trayectorias de Docentes del Sur en Tiempos de Reformas y Cambios Educativos**. Asumir esta responsabilidad siempre es un desafío, acrecentado, en esta ocasión, por tratarse de un texto en el que las voces que se conjugan no son las de las 'supuestas autoridades académicas', sino que son las voces de los profesores y profesoras, quienes día a día están en las diferentes realidades educativas. Son ellos los que consiguen construir una polifonía desde las que es posible generar una conversación sobre lo educativo y lo escolar. Así quiero partir, haciendo una diferencia radical entre la conversación, que es lo que hacemos los educadores y educadoras, y el diálogo, que es el llamado que la autoridad educativa suele enarbolar pero que rara vez se operacionaliza en la práctica escolar.

Si algo caracteriza al hecho educativo y escolar es que es una forma de conversación -y de relación- sobre aquello que se habita en las

.....  
\* Universidad de Valparaíso, Chile.  
alberto.moreno@uv.cl <https://albertomorenodona.com/>

instituciones escolares. Pero no se trata de cualquier conversación ni de cualquier relación, sino que se

*trata de una conversación a propósito de qué hacer con el mundo, con este mundo, no apenas con el de aquí y ahora, el que está a nuestra frente, el de cada uno, la pequeña porción de mundo que nos toca vivir y pensar, sino del mundo contemporáneo, de ese mundo que se hace presente -proviniedo desde cualquier punto y dimensión del tiempo- y nos desgarrar, nos preocupa y ocupa, nos conmueve, nos desconcierta (Skliar, 2017: 15)*

Aquí es imposible no acordarse de las sabias palabras de Hannah Arendt cuando ella nos dice que la educación es el punto en el que decidimos si amamos el mundo lo suficiente como para responsabilizarnos por él y así salvarlo de la ruina (Arendt. 1996: 208).

Y el libro que se presenta dibuja, creativamente, diversas y comprometidas experiencias desde la que se entiende lo educativo como aquello que se vive en el encuentro con el otro y la otra, en las conversaciones con aquellos y aquellas que habitan las instituciones.

Las múltiples conversaciones que se presentan en el libro se sintetizan, a mi modo de entender, en una invitación a la hospitalidad, al estar con otros y otras desde el reconocimiento de esa otredad. No a la imposición ni a requerimientos técnicos emanados desde algún deber ser institucional obligado desde la jerarquía, cualquiera sea, que todo lo desdibuja en función de ciertos intereses alejados de las vidas particulares de aquellos y aquellas que conforman las comunidades educativas.

Y esa conversación y hospitalidad que se desprende de la lectura de cada uno de los capítulos es un fluir caótico -que no desordenado- entre el pasado de las historias que les han permitido a los docentes configurar y reconfigurar sus identidades profesionales, un presente marcado por el compromiso que navega, turbulentamente, entre el impredecible acierto de un trabajo bien hecho y los posibles fracasos que también acontecen. Y esto es de un tremendo valor educativo pues nos aleja de esa visión lineal en la que pareciera que una planificación educativa adecuadamente construida conlleva, siempre e irremediabilmente, el éxito escolar. Todo ello se relaciona con un fu-

turo, expresado como los sueños ‘eutópicos’\* que acompañan el quehacer profesional y desde el que es posible, a pesar de la situación de precariedad en la que el Estado Chileno tiene a los profesionales de la educación, seguir habitando la esperanza como hecho fundamental de lo educativo.

Dar cuenta de cada uno de los capítulos de este libro es una tarea compleja, por la extensión de este humilde prólogo y, sobre todo, porque sería adueñarme de la voz de esos profesores y profesoras, como tantas veces hacemos desde el ‘olimpio universitario’. Lo que pretendo, a continuación, es ir mostrando cierto patrón que adquieren esas conversaciones en la relación de unas con otras.

La vida y el mundo están caracterizados, nos dirá el filósofo Santiago Alba Rico (2017), por la forma en que nos relacionamos con las cosas, en nuestro caso por la forma que tenemos de relacionarnos con el conocimiento como experiencia encarnada en las instituciones educativas. Serían tres las formas que determinarían dichas relaciones. El consumo, el uso y la mirada.

Las autoridades educativas, regularmente, suelen mostrarnos que el conocimiento es algo susceptible de ser **consumido y/o usado**. Aprender como preparación para el mundo del trabajo, para un futuro que distorsiona el presente. No es el que aquí y ahora lo que tiene valor, sino aquello en lo que podamos convertirnos. Aquí el conocimiento y la relación con los otros y otras es usado como mercancía que se intercambia en el presente para tener un mejor futuro. También **usamos** el conocimiento como la forma de desarrollar competencias que creemos necesarias para un futuro que aún está por venir. Cuando asumimos estas formas de relacionarnos con el conocimiento y, por extensión, con las personas, estamos negando las subjetividades particulares, estamos negando a los sujetos y a las comunidades tal y como ellas viven y conversan.

En este libro no es el consumo y el uso del conocimiento lo que se constituye en el eje vertebrador de las vidas que se exponen, sino que es el tercer tipo de relación propuesto por Alba Rico (2017) el que sustenta los diversos y particulares relatos. Es el mirar el proceso del

\* Lo utópico, por definición, es irrealizable, inalcanzable; en tanto que lo eutópico es lo posible, aquello que tal vez pueda realizarse (Calvo, 2018).

conocer lo que está a la base del manuscrito.

La etimología de la palabra mirar nos lleva a la palabra latina «mirari», el admirarse. Y los relatos presentados parten y nos llevan a esa admiración, a ese admirarse por el conocimiento, el proceso educativo y las personas que constituyen las comunidades escolares. Admirar(se) nos invita a dar(nos) un tiempo y un espacio desde el que valorar las cosas tal y como son, tal y como emergen a nuestros ‘ojos’.

Los tiempos y espacios escolares, a la vista de aquellos que creen conocer la escuela pero que están lejos de ella, son tiempos y espacios lineales, únicos, ordenados y repetitivos, caracterizados por una jornada escolar generalizable e impersonal desde la que se controlan los aprendizajes y desde los que no aparecen vidas sino conductas regladas, impersonales, controladas y controladoras del acontecer de las conversaciones.

En este libro uno es capaz de sorprenderse con una concepción del tiempo y el espacio que, como nos diría Calvo (2018), están llenos de aceptadas incertidumbres desde las que es posible penetrar en las intersubjetividades y desde las que el educar es un acto creativo, siempre diferente, y en donde las sutilezas germinan a la base de la construcción de conocimientos.

Los testimonios presentes en **Trayectorias de Docentes del Sur en Tiempos de Reformas y Cambios Educativos** nos permiten entender el proceso educativo no desde la mirada científica tradicional que predice y controla el proceso de aprendizaje, sino desde una ‘novela’ en la que los protagonistas son los niños y niñas y en donde los narradores y narradoras, los docentes, son capaces de llevar a la esfera pública aquello que la normativa institucional esconde, las particularidades propias del acontecer educativo de un país, desde lo rural a lo urbano, desde lo común a lo diverso, desde lo individual a lo colectivo y desde lo personal a lo político

Los diferentes capítulos están contruidos, siempre, desde el reconocimiento y valoración de las historias de los profesores y profesoras, los que narran. Leerlos es leerse. Pero ello conlleva ser capaz de eliminar los propios prejuicios desde los cuales solemos acercarnos a las instituciones escolares y valorar las múltiples relaciones personales y colectivas desde las que se construyen las identidades

profesionales. La persona y el docente terminan siendo dos hebras de un mismo hilo, de una misma conversación, de una misma vida que no repite, sino que se crea en el día a día del hecho educativo.

Y es desde aquí donde el libro nos permite, aunque ninguno de los autores(as) así lo plantee, distanciarnos de esa epistemología colonial y colonialista en donde siempre debemos dar respuesta a aquellos que ostentan el poder de describir la escuela como institución educativa. La escuela no es lo que algunos dicen que es, sino aquello que es vivido por los profesores, profesoras, niños, niñas y jóvenes que habitan dichas instituciones. Y el conocimiento que se construye es el proceso y resultado encarnado por la multiplicidad de formas que emergen del acto de vivir la escuela. Es la diversidad epistemológica, como nos diría Boaventura de Sousa Santos (2019), la que se valora en este cercano, familiar y valioso manuscrito.

Las conversaciones presentadas en el libro se alejan de esa objetividad aséptica y neutral, escolar y escolarizante, que aún sigue pensando que el conocimiento es algo que ocurre en las cabezas (en los cerebros) de los niños y las niñas. Por el contrario, es la trama de la vida la que permite entender la cotidianeidad institucional. Una cotidianeidad en donde las penas, miedos, alegrías, aciertos, errores, lágrimas, dolores y carencias son parte constitutivas del conocer. Los neurocientíficos actuales, los nuevos gurús de la ciencia educativa, nos dirán que no hay aprendizaje sin emoción, aunque eso es un conocimiento propio de los profesores y profesoras, como puede disfrutarse en los capítulos de este libro.

Emociones vividas junto a otros profesionales que son admirados y que son reconocidos como sujetos que colaboran en el desarrollo propio. Son los consejos de los y las colegas los que están a la base del desarrollo profesional. De ahí la importancia, negada por las autoridades educativas, de valorar una formación permanente desde las propias comunidades y desde una relación democrática en la que los roles profesionales no determinan, a priori, el conocimiento válido y verdadero.

Las huellas dejadas por otros y otras, no sólo profesionales sino otros seres significativos, son valoradas como parte de la experiencia de vida, de las conversaciones, que les han permitido a los profesores

y profesoras seguir aprendiendo y, sobre todo, seguir soñando con que otra educación y otra escuela aún son posibles. Son esas huellas las que les posibilitan no sucumbir ante la falta de reconocimiento profesional por parte de una sociedad, la chilena, que aún cree que la transformación educativa vendrá de algunas mentes brillantes que nos darán solución a nuestros problemas educativos. Una sociedad que aún no termina de entender el estallido social de octubre de 2019 en donde la calle y sus posibilidades de crear una “común unidad” nutren la esperanza de esa otra educación entendida, como nos decía Hannah Arendt (citada más arriba), como ese punto en el que decidimos que amamos lo suficientemente el mundo como para responsabilizarnos por él.

En el libro es posible visualizar esa esperanza por construir una escuela vivida y una vida educativa en la que la épica se constituya en elemento central del ser y estar en el mundo, del ser y estar en la institución educativa. Entiendo la épica no como una abstracción encarnada en grandes héroes, sino desde la cotidianeidad de seres humanos, profesores y profesoras, que asumen que en sus quehaceres son capaces de albergar esas formas de ser y estar en el mundo que han intentado negarnos desde que estalló la revuelta social. Me refiero a esa épica caracterizada, como diría Paco Ignacio Taibo (2019) por los mismos tres mosqueteros, la épica de uno para todos y todos para uno. Esta no es más que la épica propia de lo comunitario. Una épica capaz de resistir a esa política que gira en torno a la construcción de sujetos capaces de producir un capital, el conocimiento, que sea puesto en el mercado para seguir generando riquezas para aquellos que se aprovechan de ellas.

Espero que estas palabras sirvan de preámbulo a este libro con la única intención de asumir que los relatos de profesores y profesoras son una invitación para conversar con ellos y ellas, con las comunidades de las que formamos parte y con nosotros mismos.

Dr. Alberto Moreno Doña  
3 de mayo de 2021

### Referencias Bibliográficas

- Alba Rico, S. (2017). *Ser o no ser (un cuerpo)*. Barcelona: Seix Barral.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Barcelona: Península.
- Calvo, C. (2018). *Del mapa escolar al territorio educativo. Diseñando la escuela desde la educación*. La Serena: Editorial Universidad de La Serena.
- De Sousa Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Madrid: Editorial Trotta.
- Skliar, C. (2017). *Pedagogías de las diferencias: notas, fragmentos, incertidumbres*. Barcelona: Editorial Graó.
- Taibo, P. (2019). «Por una épica de la clase obrera». En <https://www.youtube.com/watch?v=-jlxo2hkZVjc> Web visitada el 03 de mayo de 2021.